



1. A inventar tocan

A los responsables, dueños, negociantes de la televisión les importamos un rábano. Estoy hablando, claro está, de los espectadores, del conjunto de hombres, mujeres, niños y ancianos que conformamos la *audiencia*, sagrada palabra que ha venido a designar ese abstracto comercializable que se sienta delante del aparato y que se oferta a los anunciantes como garantía de rentabilidad.

Por la audiencia se libran batallas, si no cruentas, bastante bochornosas. Por la audiencia se encumbra y se defenestra. Por la audiencia hasta se quedan uno y una en porreta si hace falta. Y por la audiencia andan a la greña Antena 3 y Tele 5 en un combate que, por ahora, gana claramente la segunda. Mientras, nosotros a oír, ver y sufrir de agudo tedio.

El éxito de *Gran Hermano* les puso el celo de punta a los de Antena 3 y lanzaron *El Bus* a caminar. El autocar pinchó apenas había arrancado. Las fotocopias siempre empeoran el original, y si éste es ya de escasa calidad su doble resulta infumable. Salieron luego de sus trincheras con *El rayo* a la bayoneta por ver de ocupar el campo antes de que volviera *Crónicas marcianas*, pero de nuevo erraron el golpe, y, apenas irrumpió Sardá, se apagó *El rayo* y todo lo demás. Las hay, pero les ahorro otras batallas de sobra conocidas.

La competencia no es mala. Incluso debiera servir para mejorar el producto. Lo nefasto son las prisas. Y en ellas se pierde toda o casi toda la profesionalidad y las posibilidades de buen hacer de los guionistas y creativos del invento. Apenas ha salido a la pantalla un programa con gancho y ya se están estrujando el majín los de la otra cadena para llevarse a sus aguas el gato. Lo importante no es inventar sino contrarrestar. Se trabaja a la contra y en poco tiempo.

Así las cosas, no es de extrañar la penuria imaginativa que padece el medio, porque no se trata de tener buenas y brillantes ideas sino simple y llanamente de contraatacar, y en la lid confunden la estética con la estrategia.

Y así nos va, digo, a la gente del sofá, testigos a la fuerza de tales supuestas exhibiciones de reflejos en que andan liados los tales supuestos artistas. Lo suyo no es el espectáculo sino la esgrima y el cronómetro. Puro florete por la conquista, en un tiempo récord, de un formato alternativo con el que cautivarnos, o herirnos, entre bloque y bloque de los anuncios. La televisión de nuestros ocios ha muerto.

Vivan la dura competencia, el vacío y la estupidez.

L. U.

2. Dolor de espalda

Primero dolor de espalda: hacia la zona donde el hombro desciende y se hace brazo. ¿Cómo es posible que los serbios se lanzaran a la calle con tanta densidad y ferocidad, cuando estuvieron atrapados tanto y tan mal por su tirano, ese marido de su mujer, de nombre Milosevic? El dolor desciende todavía más, camino del codo, cuando uno advierte la biografía del señor Kostunica. Está visto que los politólogos se tornan amables cuando de cambiar algo pútrido se trata: no importa cómo ni quién lleve a cabo tal cambio.

Segundo dolor de espalda: desde arriba, desde el mismo hombro anterior, pero ahora hacia la zona de la octava y novena vértebras. ¿Está todavía oscuro que Israel nunca cederá ante Palestina? Perplejidad al contemplar unos pobres hombres y mujeres tirando piedras, por muchas que sean las piedras, en dirección a unos pertrechados soldados con infinitos artilugios de batalla. Puede que Barak esté dispuesto a pactar la paz con Arafat. Hasta que lo desee. Pero Israel contiene tales rictus de superioridad racial y de enquistado recuerdo que, por nunca jamás, pactará nada resolutivo. Siempre habrá un señor presidente al que le dará por visitar Jerusalén. Hay que ver.

Tercer dolor de espalda: el dolor se hace más agudo al llegar a los dominios del sacro, y aprieta que da gusto cuando se difumina pierna abajo hasta el mismísimo dedo grueso del pie izquierdo. En pleno desquite popular, Fraga Iribarne advierte, porque es una advertencia para caminantes despietados tanto sociales como nacionalistas, que está dispuesto a presentarse

por cuarta vez a presidente de la Xunta de Galicia. Este señor no dudó en animar el cotarro al anunciar su programa de gobierno para el cuatrienio 2001-2004. Es admirable la valentía de este personaje, inasequible al desaliento y decidido a llevar el reformismo español hasta su propia muerte. Suponemos que el actual presidente del gobierno español, está enterado de este asunto. Suponemos.

Cuando el dolor ha alcanzado tal zona última del cuerpo humano, solamente queda pararse. No intentar reposar, que es imposible. Tal vez, admirarse de que el mundo siga rodando una y otra vez sobre sí mismo. Parece mentira con tantísimo dolor de espalda.

D. Hopper

3. Esos otros muertos

Cuando llevamos una larga temporada de asesinatos etarras y, nuevamente, nos parece que nada realmente fructífero, por definitivo, podamos hacer, como no sea celebrar funerales y llorar, resulta que una película, de título *Plenilunio*, nos aboca a una segunda realidad menos radical que la muerte, pero no menos cruel y sí mucho más significativa. Me refiero a los hombres y mujeres que, a lo largo de los últimos veinte años, han tenido que abandonar el País Vasco, porque o bien ETA se lo mandó sin más, o también porque no fueron capaces de resistir la presión ambiental. Estas personas, siempre oscuras y en general silenciosas en sus lugares de término, suelen verse sujetas al impuesto revolucionario, y lo único que han conseguido con su fuga habrá sido conservar la vida y, tal vez, sus haciendas. En la distancia, están perfectamente controladas por el poder etarra, al que, una y otra vez, dejan el campo vasco limpio de maquetos despreciables.

Plenilunio, filme guionizado desde la novela de Antonio Muñoz Molina y dirigido por Imanol Uribe, plantea una serie de cuestiones, pero la más llamativa y sorprendente es la que acabamos de plantear. Esa marcha a una pequeña ciudad de provincias española, de un inspector de policía que ha trabajado doce años en el norte, y tiene a su mujer recluida en un sanatorio como consecuencia de los graves sufrimientos producidos por la tensión en

la lucha antiterrorista. Mientras nuestro hombre aborda otros asuntos en la pequeña y recoleta ciudad provinciana, el fantasma de antaño permanece y al final todo se consume en un delirio agónico. ETA no perdona pero tampoco olvida. Y mata.

Esos otros muertos pero en vida merecen un respeto inmenso de parte del pueblo español, porque nunca han tenido el apoyo masivo que se sigue a una muerte física, y sin embargo pueden pasarse toda la vida pendientes de lo que pagan y con la espada sobre sus cabezas. Son los rehenes silenciosos, para quienes toda la sociedad es un zulo amplio y tanto más agobiante. Son el poso ciudadano, más allá del País Vasco, de tanto lodo como suelta el aluvión terrorista por nuestra geografía pacífica y serena. ¿Conocemos a alguno de ellos? ¿Les hemos escuchado contar su pena? Éste es el reto que todos deberíamos afrontar: ayudar a sobrevivir con un mínimo de dignidad emocional a tantos conciudadanos nuestros, y saber, para siempre, que las muertes de ETA pueden verse pero pueden no verse... y existir.

P. de P.

4. Tres libros

Andamos metidos en una sociedad aplastada por la industria de la cultura: desde las ofertas de compactos a mil pesetas, hasta las de libros resumidos en volúmenes de tres o cuatro unidades. Es el mundo del pirateo, pero todavía más de los sinvergüenzas entronizados y aupados como maravillosos servidores de la perfección ciudadana. Después, claro está, nos metemos con el magrebí de turno que tiene puesta su oferta discográfica junto a cualquier tienda macro, y llamamos a los municipales al acecho para que le metan miedo y tenga que recoger el negocio en la sábana donde yace. Son diferentes formas de robar. Son apisonadoras de la cultura. Y por ello mismo, permítanme recomendarles tres libros deliciosos en los que invertir sobre seguro.

Poesía Hiperión, 344. Una referencia inevitable en este final de siglo y de milenio: *Más de cien poemas*, una selección de poemas del enorme y un tanto

olvidado Bertolt Brecht, para que podamos elegir desde la descripción en su estadio absolutamente poético (*La canción de Jenny*), hasta el poema duro y crudo, sin asidero tranquilizante en el que agarrarse, que transita desde aquella descripción a la narración más inquietante: *La canción de Bárbara*. He aquí la dimensión ultravioleta de la modernidad, extraños rayos que penetran nuestras almas adormecidas por las soflamas ante la crisis del crudo. Y para los excelsos lingüistas, se trata de una edición bilingüe. Excelente material para sobrellevar los atascos al atardecer.

Carmen Gurruchaga e Isabel San Sebastián, sobre cuya identidad ideológica todos estamos al tanto, han elaborado una «relación secreta ante ETA y PNV», titulada *El árbol y las nueces*, palabras que parodian, pero solamente un pelo, otras del eximio Arzálluz. Está en la editorial *Temas de hoy*. Puede que el texto tenga una segunda lectura un tanto sesgada, es decir, que contenga mucho más mensaje que el percibido espontáneamente. Seguramente sí. Pero en cualquier hipótesis, alucina los vericuetos de esta dramática historia de una banda de fríos asesinos para hacerse con la complicidad de un selecto grupo de democristianos de toda la vida (aunque muy recientemente hayan sido expulsados de su querida internacional). Perplejidad absoluta de tal historia.

Y en fin, algo tan sencillo como desengrasante en estos tiempos tan ancianos de pura novedad: *Ven, sígueme. 32 aventuras hacia Dios*. Mensajero apuesta por la sensibilidad de Antonio Alcalá a la hora de reunir este complejo y un tanto extraño grupo de historias vocacionales entre sacerdotes y religiosos, ellos y ellas, con el aditamento, que resulta un tanto pobre, de parejas seglares. Puede que se note la procedencia jesuítica del recopilador, pero este detalle no impide asistir a una serie de serias emociones en que destaca la sencillez del misterio de Dios cuando entra en comunicación con el misterio humano.

Contra la cultura industrializada, cultura abiertamente vencida por la misma realidad. Al final, y como resumiendo los tres libros en uno, cuando la vida aprieta y los tendones tiran, bastará dejarse acompañar por el alemán y releer:

*«Al dinero los hombres le tributan honores.
Se valora el dinero por encima de Dios.
Si a tu enemigo quieres molestar en la tumba,
en su lápida escribe: aquí yace dinero».*

D. Hopper

5. Aniversario

Noviembre del 2000. Hace 25 años de la muerte del general Franco. También hace 25 años del juramento de su Majestad, Juan Carlos I, como Rey de España. Después, vino Adolfo Suárez, y transitamos. Después vino Felipe González, y transitamos. Después vino José María Aznar, y transitamos. El único problema reside en saber exactamente cómo ha sido posible tanta transición si tantos españoles parecían contentísimos con el general Franco y denostaban al futuro monarca. Es un auténtico misterio. Y desde tal misterio nos interrogamos por las convicciones democráticas de la gente. De la gente en general. Porque, según algunos agoreros, ahora mismo estamos en pleno fascio económico, y nadie dice algo democrático de verdad. Seguramente, tales comentarios son obra de masones y comunistas. Que siempre quedan. Hay que ver.

P. de P.